

UNIVERSIDAD NACIONAL DE LUJAN

Dpto. Política Cultural Educativa

Asignatura: CONDUCCION EDUCATIVA PLANIFICACION Y EVALUACION

FICHA 4

1.- En este capítulo, en que pretendemos analizar las teorías de la acción cultural que se desarrollan a partir de dos matrices, la dialógica y la antidialógica, repetiremos con frecuencia, afirmaciones que ya hemos hecho a lo largo de este ensayo.

Serán repeticiones o retornos a puntos ya referidos, ora con la intención de profundizar sobre ellos, ora porque se hacen necesarios para una mayor claridad de nuevas afirmaciones.

2.- De este modo, empezaremos reafirmando el hecho que los hombres son seres de la praxis. Son seres del quehacer, y por ello, diferentes de los animales, seres del mero hacer. Los animales no "admiran" el mundo. Están inmersos en él. Por el contrario, los hombres, como seres del quehacer "emergen" del mundo y objetivándolo pueden conocerlo y transformarlo con su trabajo.

3.- Los animales, que no trabajan, viven en su "soporte" particular al cual no pueden trascender. De ahí que cada especie animal viva en el "soporte" que les corresponde y que éstos sean incommunicables entre sí para los animales en tanto franqueables a los hombres.

4.- Si los hombres son seres del quehacer esto se debe a que su hacer es acción y reflexión. Es praxis. Es transformación del mundo. Y, por ello mismo, todo hacer del quehacer debe tener, necesariamente, una teoría que lo ilumine. El quehacer es teoría y práctica. Es reflexión y acción. No puede reducirse ni al verbalismo ni al activismo como señaláramos en el capítulo anterior al referirnos a la palabra.

5.- La conocida afirmación de Lenin: "Sin teoría revolucionaria, no puede haber tampoco movimiento revolucionario", significa precisamente que no hay revolución con verbalismo ni tampoco con activismo sino con praxis. Por lo tanto, ésta sólo es posible a través de la reflexión y la acción que inciden sobre las estructuras que deben transformarse.

6.- El esfuerzo revolucionario de transformación radical de estas estructuras no puede tener, en el liderazgo a los hombres del quehacer y en las masas oprimidas hombres reducidos al mero hacer.

Este es un punto que debería estar exigiendo una permanente y valerosa reflexión de todos aquellos que realmente se comprometen con los oprimidos en la causa de su liberación. ///

- ///
7.- El verdadero compromiso con ellos, que implica la transformación de la realidad en que se hayan oprimidos, reclama una teoría de la acción transformadora que no puede dejar de reconocerles un papel fundamental en el proceso de transformación.
- 8.- El liderazgo no puede tomar a los oprimidos como simples ejecutores de sus determinaciones, como meros activistas a quien se niegue la reflexión sobre su propia acción. Los oprimidos, teniendo la ilusión de que actúan en la actuación del liderazgo, continúan manipulados exactamente por quien no puede hacerlo, dada su propia naturaleza.
- 9.- Por ésto, en la medida en que el liderazgo niega la praxis verdadera a los oprimidos se niega, consecuentemente, en la suya.
De este modo, tiende a imponer a ellos su palabra transformándola, así, en una palabra falsa, de carácter dominador, instaurando con este procedimiento una contradicción entre su modo de actuar y los objetivos que pretende alcanzar, al no entender que sin el diálogo con los oprimidos no es posible la praxis auténtica ni para unos ni para otros.
- 10.- Su quehacer, acción y reflexión, no puede darse sin la acción y la reflexión de los otros, si su compromiso es el de la liberación.
- 11.- Lo que no se puede verificar en la praxis revolucionaria es la división absurda entre la praxis del liderazgo y aquella de las masas oprimidas, de tal forma que la acción de las últimas se reduzca apenas a aceptar las determinaciones del liderazgo.
- 12.- Tal dicotomía sólo existe como condición necesaria en una situación de dominación en la cual la élite dominadora prescribe y los dominados se guían por las prescripciones.
- 13.- En la praxis revolucionaria existe una unidad en la cual el liderazgo, sin que ésto signifique, en forma alguna, disminución de su responsabilidad coordinadora y, en ciertos momentos directiva, no puede tener en las masas oprimidas el objeto de su posesión.
- 14.- De ahí que la manipulación, la sloganización, el depósito, la conducción, la prescripción no deben aparecer nunca como elementos constitutivos de la praxis revolucionaria. Precisamente porque constituyen parte de la acción dominadora.
- 15.- Para dominar, el dominador no tiene otro camino sino negar a las masas populares la praxis verdadera. Negarles el derechos de decir su palabra, de pensar correctamente.
- ///

hacer
Antidialyze

⊗
Pereira
Dobry, et

///
16.- Las masas populares no deben "admirar" el mundo, auténticamente, no pueden denunciarlo, cuestionarlo, transformarlo para lograr su humanización sino adaptarse a la realidad que sirve al dominador. Por esto mismo, el quehacer de éste no puede ser dialógico. No puede ser un quehacer problematizante de los hombres-mundo o de los hombres en sus relaciones con el mundo y con los hombres. En el momento en que se hiciese dialógico, problematizante, o el dominador se habría convertido a los dominados y ya no sería dominador, o se habría equivocado. Y si, equivocándose, desarrollara tal quehacer, pagaría caro su equívoco.

apuntal el
x 3' de lo
psicología

17.- Del mismo modo, un liderazgo revolucionario, que no sea dialógico con las masas, mantiene la "sombra" del dominador dentro de sí y por tanto no es revolucionario, o está absolutamente equivocado, y, es presa de una sectarización indiscutiblemente mórbida.

Incluso puede suceder que acceda al poder. Más tenemos nuestras dudas en torno a las resultantes de una revolución que surge de este quehacer antidialógico.

18.- Se impone por el contrario, la dialogicidad entre el liderazgo revolucionario y las masas oprimidas, para que, durante el proceso de búsqueda de su liberación reconozcan en la revolución el camino de la superación verdadera de la contradicción en que se encuentran, como uno de los polos de la situación concreta de opresión. Vale decir que se deben comprometer en el proceso con una conciencia cada vez más crítica de su papel de sujetos de la transformación.

19.- Si las masas son adscritas al proceso como seres ambiguos en parte ellas mismas y en parte el opresor que en ellas se aloja, y llegan al poder viviendo esta ambigüedad que la situación de opresión les impone tendrán, a nuestro parecer, simplemente, la impresión de que accedieron al poder.

20.- En su dualidad existencial puede incluso, proporcionar o coadyuvar al surgimiento de un clima sectario que conduzca fácilmente a la constitución de burocracias que corrompen la revolución. Al no concientizar esta ambigüedad, en el transcurso del proceso, pueden aceptar su "participación" en él con un espíritu más revanchista que revolucionario.

de B...

21.- Pueden también aspirar a la revolución como un simple medio de dominación y no concebirla como un camino de liberación. Pueden visualizarla como su revolución privada, lo que una vez más revela una de las características del oprimido, a la cual ya nos referiéramos en el primer capítulo de este ensayo.

///

///
22.- Si un liderazgo revolucionario que encarna una visión humanista-humanismo concreto y no abstracto- puede tener dificultades y problemas, mayores dificultades tendrá al intentar llevar a cabo una revolución para las masas oprimidas por más bien intencionada que ésta fuera. Esto es, hacer una revolución en la cual el con las masas es sustituido por el sin ellas ya que son incorporadas al proceso a través de los mismos métodos y procedimientos utilizados para oprimirlas.

X 23.- Estamos convencidos de que el diálogo con las masas populares es una exigencia radical de toda revolución auténtica. Ella es revolución por esto. Se distingue del golpe militar por esto. Sería una ingenuidad esperar de un golpe militar el establecimiento del diálogo con las masas oprimidas. De éstos lo que se puede esperar es el engaño para legitimarse o la fuerza represiva.

24.- La verdadera revolución, tarde o temprano, debe instaurar el diálogo valeroso con las masas. Su legitimidad radica en el diálogo con ellos, y no en el engaño ni en la mentira.

X 25.- La verdadera revolución no puede temer a las masas, a su expresividad, a su participación efectiva en el poder. No puede negarlas. No puede dejar de rendirles cuenta. De hablar de sus aciertos de sus errores, de sus equívocos, de sus dificultades.

Nuestra convicción es aquella que dice que cuanto más pronto se inicie el diálogo, más revolución será.

X 26.- Este diálogo, como exigencia radical de la revolución, responde a otra exigencia radical cual es la de concebir a los hombres como seres que no pueden ser al margen de la comunicación, puesto que son comunicación en sí. Obstaculizar la comunicación equivale a transformar a los hombres en objetos, y ésto es tarea y objetivo de los opresores, no de los revolucionarios.

X 27.- Es necesario que quede claro que, dado que defendemos la praxis, la teoría del quehacer, no estamos proponiendo ninguna dicotomía de la cual pudiese resultar que este quehacer se dividiese en una etapa de reflexión y otra distinta, de acción. Acción y reflexión, reflexión y acción se dan simultáneamente.

28.- Al ejercer un análisis crítico, reflexivo sobre la realidad, sobre sus contracciones, lo que puede ocurrir es que se perciba la imposibilidad inmediata de una forma de acción o su inadecuación al movimiento.

29.- Sin embargo, desde el instante en que la reflexión demuestra ///

/// la inviolabilidad o inoportunidad de una determinada forma de acción, que debe ser transferida o sustituida por otra, no se puede negar la acción en los que realizan esa reflexión. Esta se está dando en el acto mismo de actuar. Es también acción.

30.- Si, en la educación como situación gnoseológica, el acto cognoscente del sujeto educador (a la vez educando) sobre el objeto cognoscible no se agota en él, ya que, dialógicamente, se extiende a otros sujetos cognoscentes, de tal manera que el objeto cognoscible se hace mediador de la cognoscibilidad de ambos, en la teoría de la acción revolucionaria se verifica la misma relación. Esto es, el liderazgo tiene, en los oprimidos a los sujetos de la acción liberadora y en la realidad, la mediación de la acción transformadora de ambos. En esta teoría de acción, dado que es revolucionaria, no es posible hablar ni de actor, en singular y menos aún de actores, en general, sino de actores en intersubjetividad, en intercomunicación.

31.- Con esta afirmación, lo que aparentemente podría significar división, dicotomía, fracción en las fuerzas revolucionarias, significa precisamente lo contrario. Es al margen de esta comunión que las fuerzas se dicotomizan. Liderazgo por un lado, masas populares por otro, lo que equivale a repetir el esquema de la relación opresora y su teoría de la acción. Es por esto, que en esta última no puede existir, de modo alguno, la intercomunicación.

32.- Negarla en el proceso revolucionario, evitando con ello el diálogo con el pueblo en nombre de la necesidad de "organizarlo", de fortalecer el poder revolucionario, de asegurar un frente cohesionado es, en el fondo, temer a la libertad. Significa temer al propio pueblo o no confiar en él. Al desconfiar del pueblo, al temerlo ya no existe razón alguna para desarrollar una acción liberadora. En este caso, la revolución ni siquiera sería hecha para el pueblo, sino "por" el para el liderazgo, lo que equivaldría a una profunda negación de sí misma.

33.- En realidad, la revolución no es hecha para el pueblo por el liderazgo ni por él liderazgo para el pueblo sino por ambos, en una solidaridad inquebrantable. Esta solidaridad solo nace del testimonio que el liderazgo dé al pueblo, en el encuentro humilde, amoroso y valeroso con ellos.

34.- No todos tenemos el coraje necesario para enfrentarnos a este encuentro, y nos endurecemos en el desencuentro, a través del cual transformamos a los otros meros objetos. Al proceder en esta forma nos tornamos necrófilos en vez de biófilos. Matamos la vida en ///

/// lugar de alimentarnos de ella. En lugar de buscarla, huí-
mos de ella.

35.- Matar la vida, frenarla, con la reducción de los hom-
bres a meras cosas, alienarlos, mistificarlos, violen-
tarlos, es propio de los opresores.

Puede pensarse que, al hacer la defensa del diálogo
como este encuentro de los hombres en el mundo para trans-
formarlo, estemos cayendo en una actitud ingenua, en un
idealismo subjetivista.

36.- Sin embargo, nada hay más concreto y real que la re-
lación de los hombres en el mundo y con el mundo. Los
hombres con los hombres, como también aquella de algunos
hombres contra los hombres, en tanto clase que oprime y
clase oprimida.

37.- Lo que pretende una auténtica revolución es tranfor-
mar la realidad que propicia un estado de cosas que se
caracteriza por mantener a los hombres en una condición
deshumanizante.

38.- Se afirma y creemos que es esta una afirmación verda-
dera, que esta transformación no puede ser hecha por los
que viven de dicha realidad, sino por los oprimidos con
un liderazgo lúcido.

39.- Que sea esta, pues, una afirmación radicalmente con-
secuente, vale decir, que sea existenciada por el líde-
razgo a través de la comunión con el pueblo. Comunión
a través de la cual crecerán juntos y en la cual el lí-
derazgo en lugar de autodenominarse simplemente como tal,
se instaure o se autentifica en su praxis con la del
pueblo, y nunca en el desencuentro, en el dirigismo.

40.- Son muchos los que aferrados a una visión mecanicis-
ta, no perciben esta obviedad: la de que la situación
concreta en que se encuentran los hombres condiciona
su conciencia del mundo condicionando a la vez sus ac-
titudes y su enfrentamiento. Así, piensan que la trans-
formación de la realidad puede verificarse en términos
mecanicistas. Esto es, sin la problematización de esta
falsa conciencia del mundo o sin la profundización de
una conciencia por esto mismo menos falsa, de los opri-///

/// midos en la acción revolucionaria.

- X 41.- No hay realidad histórica -otra obviedad- que no sea humana. No existe historia sin hombres así como no hay una historia para los hombres sino una historia de los hombres que hecha por ellos, los conforma, como señala Marx.
- X 42.- Y es precisamente cuando a las grandes mayorías se les prohíbe el derecho de participar como sujetos de la historia que estas se encuentran dominadas y alienadas. El intento de sobrepasar el estado de objetos hacia el de sujetos -que conforma el objetivo de la verdadera revolución- no puede prescindir ni de la acción de las masas que incide en la realidad que debe transformarse ni de su reflexión.
- 43.- Idealistas seríamos si, dicotomizando la acción de la reflexión, entendiéramos o afirmáramos que la meta reflexión sobre la realidad opresora que llevase a los hombres al descubrimiento de su estado de objetos significara ya ser sujetos. No cabe duda, sin embargo, de que este reconocimiento, a nivel crítico y no solo sensible aunque no significa concretamente que sean sujetos significativos, tal como señalará una de nuestros alumnos "ser sujetos en esperanza". Y esta esperanza los lleva a la búsqueda de su concreción.
- X 44.- Por otro lado, seríamos falsamente realistas al creer que el activismo, que no es verdadera acción, es el camino de la revolución.
- X 45.- Por el contrario, seremos verdaderamente críticos si vivimos la plenitud de la praxis. Vale decir si nuestra acción involucra una reflexión crítica que, organizando cada vez más al pensamiento, nos lleve a superar un conocimiento estrictamente ingenuo de la realidad.
- X 46.- Es preciso que este alcance un nivel superior, con el que los hombres lleguen a la razón de la realidad. Esto exige sin embargo un pensamiento constante que no puede ser negado a las masas populares si el objetivo que se pretende alcanzar es el de la liberación.///

///
47.-

Si el liderazgo revolucionario les niega a las masas el pensamiento crítico se restringe a sí mismo en su pensamiento o por lo menos en el hecho de pensar correctamente. Así, el liderazgo no puede pensar sin las masas, ni para ellas, sino con ellas.

48.- Quien puede pensar sin las masas, sin que se pueda dar el lujo de no pensar en torno a ellas, son las élites dominadoras a fin de pensando así, conocerlas mejor, y conociéndolas mejor, dominarlas mejor. De ahí que, lo que podría parecer un diálogo de estas con las masas, una comunicación con ellas que sean meros "comunicados" meros "depósitos" de contenidos domesticadores. Su teoría de la acción se contradiría si en lugar de prescripción implicara una comunicación -un dialogo.

Crítica
Elite

49.- ¿Y, por que razón no sucumben las élites dominantes al no pensar con las masas? Exactamente, porque estas son su contrario antagónico, su "razon" en la afirmación de Hegel que ya citáramos. Pensar con las masas equivaldría a la superación de su contradicción. Pensar con ellas equivaldría al fin de su dominación.

50.- Es por esto que el único modo correcto de pensar, desde el punto de vista de la dominación es evitar que las masas piensen, vale decir; no pensar con ellas.

En todas las épocas los dominadores fueron siempre así, jamás permitieron a las masas pensar correctamente.

51.- "Un tal Mister Giddy, dice Niebhur, que fue posteriormente presidente de la sociedad real, hizo objeciones (se refiere al proyecto de ley que se presentó al Parlamento británico en 1867, creando escuelas subvencionadas) que se podrían haber presentado en cualquier otro país: "Por especial que pudiera ser, teóricamente el proyecto de educar a las clases trabajadoras de los pobres, sería perjudicial para su moral y felicidad; les enseñaría a despreciar su misión en la vida, en vez de hacer de ellos buenos siervos para la agricultura y otros empleos, en lugar de enseñarles subordinación los haría rebeldes y refractarios tal como se puso en evidencia en los condados manufactureros; los habilitaría para ///

/// leer folletos sediciosos, libros perversos y publicaciones contra la cristiandad; los tornaría insolentes para con sus superiores y, en pocos años, sería necesario que la legislación dirigiera contra ellos el brazo fuerte del poder

52.- En el fondo, lo que el Sr. Giddy, citado por Niebhur, quería era que las masas no pensarán, así como piensan muchos actualmente y aunque no hablen tan cínica y abiertamente contra la educación popular. Los Sres. Giddy de todas las épocas, en tanto clase opresora, al no poder pensar con las masas oprimidas, no pueden permitir que estas piensen.

53.- De este modo, dialécticamente, se explica el porqué al no pensar con las masas sino solo en torno de las masas, las élites opresoras no sucumben.

54.- No es lo mismo lo que ocurre con el liderazgo revolucionario. Este, en tanto liderazgo revolucionario, sucumbe al pensar sin las masas. Las masas son su matriz constituyente y no la incidencia pasiva de su pensamiento. Aunque tenga que pensar también en torno de las masas para comprenderlas mejor, esta forma de pensamiento se distingue de la anterior. La distinción radica en que no siendo este un pensar para dominar sino para liberar, al pensar en torno de las masas, el liderazgo se entrega al pensamiento de ellas.

55.- Mientras el otro es un pensamiento de señor, este es un pensamiento de compañero. Y sólo así puede ser. En tanto, la dominación por su naturaleza misma, exige solo un polo dominador y un polo dominado que se contradicen antagónicamente, la liberación revolucionaria, que persigue la superación de esta contradicción, implica la existencia de estos polos, y la de un liderazgo que emerge en el proceso de esa búsqueda.

56.- Este liderazgo que emerge, o se identifica con las masas populares como oprimidos o no es revolucionario.

X Es así como no pensar con las masas pensando simplemente en torno de ellas, al igual que los dominadores que no se entregan a su pensamiento, equivale a desaparecer como liderazgo revolucionario.

57.- En tanto en el proceso opresor, las élites viven de la "muerte en vida" de los oprimidos, autenticándose solo en la relación vertical entre ellas, en el proceso revolucionario solo existe un camino para la autenticación del liderazgo que emerge: "morir" para renacer a través con los oprimidos. ///

///
58.-

Si bien en el primer caso, el lícito pensar que alguien oprime a alguien, en el segundo ya no se puede afirmar que alguien libera a alguien o que alguien se libera solo, sino que los hombres se liberan en comunión. Con esto, no queremos disminuir el valor y la importancia del liderazgo revolucionario. Por el contrario, estamos enfatizando esta importancia y este valor. ¿Puede tener algo mayor importancia que convivir con los oprimidos, con los desarrapados del mundo, con los "condenados de la tierra"?

59.- En esto, el liderazgo revolucionario debe encontrar no sólo su razón de ser, sino la razón de una sana alegría. Por su naturaleza el puede hacer lo que el otro, por su naturaleza, no puede realizar en términos verdaderos.

60.- De ahí que cualquier aproximación que hagan los opresores a los oprimidos en cuanto clase, los sitúa inexorablemente en la perspectiva de la falsa generosidad a que nos referíamos en el primer capítulo de este ensayo. El ser falsamente generosa o dirigista, un lujo que no se puede permitir el liderazgo revolucionario.

61.- Si las élites opresoras se fecundan necrofilamente en el aplastamiento de los oprimidos, el liderazgo revolucionario solo puede fecundarse a través de la comunión con ellos.

62.- Esta es la razón por la cual el quehacer opresor no puede ser humanista, en tanto el revolucionario necesariamente lo es. Y tanto el deshumanismo de los opresores como el humanismo revolucionario implica la ciencia. En el primero, ésta se encuentra al servicio de la "reificación"; y en el segundo caso, al servicio de la humanización. Así, si en el uso de la ciencia y de la tecnología con el fin de reificar, el "sine que non" de esta acción es hacer de los oprimidos su mera incidencia, en el uso de la ciencia y la tecnología para la humanización se imponen otras condiciones. En este caso, o los oprimidos se transforman también en sujetos del proceso o continúan "reificados".

63.- Y el mundo no es un laboratorio de anatomía ni los ///

- /// hombres cadáveres que deban ser estudiados pasivamente.
El humanismo científico revolucionario no puede, en nombre de la revolución, tener en los oprimidos objetos pasivos útiles para un análisis cuyas decurrencias prescriptivas deben seguir.
- 64.- Esto significaría dejarse caer en uno de los mitos de la ideología opresora, el de la absolutización de la ignorancia, que implica, la existencia de alguien que la decreta sobre alguien.
- 65.- El acto de decretar, implica para quien lo realiza, el reconocimiento de los otros como absolutamente ignorantes, reconociéndose y reconociendo a la clase a que pertenece como los que saben o nacieron para saber. Al reconocerse en esta forma tienen sus contrarios en los otros. Los otros se hacen extraños para él. Su palabra deviene la palabra "verdadera", la que impone o procura imponer a los demás. Y estos son siempre los oprimidos, aquellos a quienes se les ha prohibido decir su palabra.
- 66.- Se desarrolló en el que prohíbe la palabra de los otros una profunda desconfianza en ellos a los que se considera como incapaces. Cuanto más dice su palabra sin considerar la palabra de aquellos a quienes se les ha prohibido decir la, tanto más ejerce el poder o el gusto de mandar, de dirigir, de comandar. Ya no puede vivir si no tiene a alguien a quien dirigir su palabra de mando.
- 67.- En esta forma es imposible el diálogo. Esto es propio de las élites opresoras que, entre sus mitos, tienen que vitalizar cada vez más éste, con el cual pueden dominar eficientemente.
- 68.- Por el contrario, el liderazgo revolucionario, científico-humanista, no puede absolutizar la ignorancia de las masas. No puede creer en este mito. No tiene siquiera el derecho de dudar, por un momento, de que esto es un mito.
- 69.- Como liderazgo, no puede admitir que sólo él sabe y que sólo él puede saber -lo que equivaldría a desconfiar de las masas populares. Aun cuando sea legítimo reconocerse a un nivel de saber revolucionario, en función de su misma conciencia revolucionaria, diferente del nivel de conocimiento empírico de las masas, no puede sobreponerse a éste con su saber.
- 70.- Es por esto mismo que no puede sloganizar a las masas sino dialogar con ellas, para que su conocimiento empírico en torno de la realidad fecundado por el conocimiento crítico del liderazgo, se vaya transformando en la razón de la realidad. ///

///

- 71.- ...s í como sería ingenuo esperar de las élites opresoras la denuncia de este mito de la absolutización de la ignorancia de las masas; es una contradicción que el liderazgo revolucionario no lo haga y , mayor contradicción es el que actúa en función de él.
- 72.- Lo que debe hacer el liderazgo revolucionario es problematizar a los oprimidos, no solo éste, sino todos los mitos utilizados por las élites opresoras para oprimir más y más.
- 73.- Si no se comporta de este modo, insistiendo en imitar a los opresores en sus métodos dominadores, probablemente podrán dar a las masas populares dos tipos de respuesta. En determinadas circunstancias históricas, se dejarán domesticar por un nuevo contenido depositados en ellas. En otras, se amedrentan frente a una "palabra" que amenaza al opresor "alojado" en ella. En ninguno de los dos casos se hacen revolucionarias. En el primero de los casos la revolución es un engaño; en el segundo, una imposibilidad.
- 74.- Hay quienes piensan, quizás con buenas intenciones pero en forma equivocada por ser lento el proceso dialógico, -lo que no es verdad- se debe hacer la revolución sin comunicación, a través de los "comunicados" para desarrollar, posteriormente un amplio esfuerzo educativo. Agregan a esto que no es posible desarrollar un esfuerzo de educación liberadora antes de acceder al poder.
- 75.- Existen algunos puntos fundamentales que es necesario analizar en las afirmaciones de quienes piensan de este modo.
- 76.- Creen (no todos) en la necesidad del diálogo con las masas, pero no creen en su viabilidad antes del acceso al poder. Al admitir que no es posible, por parte del liderazgo un modo de comportamiento educativo-crítico, antes de su acceso al poder, niegan el carácter pedagógico de la revolución entendida como acción cultural, paso previo para transformarse en "revolución cultural". Por otro lado, confunden el sentido pedagógico de la revolución - o la acción cultural- con la nueva educación que debe ser instaurada conjuntamente con el acceso al poder.
- 77.- Nuestra posición, sostenida una vez afirmada a lo largo de este ensayo, es que sería realmente una ingenuidad esperar de las élites opresoras una educación de carácter liberador. Dado que la revolución en la medida en que es liberadora, tiene un carácter pedagógico que no puede olvidarse a riesgo de no ser revolución, el acceso al poder es solo un momento, por más decisivo que sea. En tanto proceso, el "antes" de la revolución radica en la sociedad opresora y es solo aparente.

///

- ///
78.- La revolución se genera en ella como un ser social, y por esto, en la medida que es acción cultural, no puede dejar de corresponder a las potencialidades del ser social en que se genera.
- 79.- Como todo ser se desarrolla(o se transforma) dentro de si mismo, en el juego de sus contradicciones.
X Aunque necesarios, los condicionamientos externos sólo son eficientes si coinciden con aquellas potencialidades.
- 80.- Lo nuevo de la revolución nace de la sociedad antigua, opresora, que fue superada. De ahí que el acceso al poder, el cual continúa siendo un proceso, sea, como señaláramos sólo un momento decisivo de éste.
- 81.- Es por esto, que en una visión dinámica de la revolución, ésta, no tiene un antes y un después absolutos, cuyo punto de división está dado por el acceso al poder. Generándose en condiciones objetivas, lo que busca es la superación de la situación opresora, conjuntamente con la instauración de una sociedad de hombres en proceso de permanente liberación.
- 82.- El sentido pedagógico, dialógico, de la revolución que la transforma en "revolución cultural", tiene que acompañarla también en todas sus fases. Este es uno de los medios eficientes que evitan la institucionalización del poder revolucionario o su estratificación en una "burocracia" anti-revolucionaria, ya que la contra-revolución lo es también de los revolucionarios que devienen reaccionarios.
- 83.- Por otra parte, si no es posible dialogar con las masas populares antes del acceso al poder dado que a ellas les falta la experiencia del poder. Precisamente porque defendemos una dinámica permanente en el proceso revolucionario, entendemos que es en esta dinámica, en la praxis de las masas con el liderazgo revolucionario, que ella y sus líderes más representativos aprenderán a ejercitar el diálogo y el poder. Esto nos parece tan obvio como decir que un hombre no aprende a nadar en una biblioteca, sino en el agua.
- 84.- El diálogo con las masas no es una concesión ni un regalo, ni mucho menos una táctica que deba ser utilizada para dominar, como lo es por ejemplo, la sloganización. El diálogo como encuentro de los hombres para la "pronunciación" del mundo es una condición fundamental para su verdadera humanización.
- 85.- Si "una acción libre solamente no es en la medida en que el hombre transforma su mundo y se transforma a sí mismo, si una condición positiva para la libertad es el despertar de las posibilidades creadoras del hombre, si la lucha por una sociedad libre no se da///
- 142
Cavall
5/11/82
X

/// a menos que, a través de ella pueda crearse siempre un mayor grado de libertad individual", debe reconocerse, entonces, al proceso revolucionario su carácter eminentemente pedagógico. De una pedagogía problematizante no de una pedagogía de "depósitos", "bancaria". Es por esto que el camino de la revolución es el de la apertura hacia las masas populares, y no el de cerramiento frente a ella. Es el de la convivencia con ella, no el de la desconfianza para con ella. Y, cuanto más exigencias plantee la revolución a su teoría, como subraya Lenin, mayor debe ser la vinculación de su liderazgo con las masas, a fin de que pueda estar contra el poder opresor.

86.- Sobre estas consideraciones generales iniciemos ahora, un análisis más detenido a propósito de las teorías de la acción anti-dialógica y dialógica. La primera, opresora; la segunda, revolucionaria-liberadora.

* (cont. punto 10) Solo la praxis revolucionaria puede oponerse a la praxis de las élites dominadoras. Y es natural que así sea, pues son quehaceres antagónicos.

EXTRACTADO DE; PEDAGOGÍA DEL OPRIMIDO -Paulo Freire-